



LA CASA DE LOS NIÑOS EXPÓSITOS.

ACTUAL RESIDENCIA MIXTA DE LA DIPUTACIÓN

1778- 1783

EMILIO MARTIN SERNA

Índice

Preámbulo.....	4
1) La obra proyectada por Juan de Sagarvinaga.....	6
2) Los Sagarvinaga ,una saga de constructores.....	13
3) Las informaciones en la Gaceta de Madrid de 1783.....	18
4) Las huellas de “La Francesada” y el Sitio Inglés	23
5) Bibliografía	30

PREÁMBULO

Hacia el año 2004 "atterrice" en Ciudad Rodrigo junto con mi mujer Feli, para impartir clases de Historia en el IES Tierra de Ciudad Rodrigo. Al año siguiente, en un curso de Historia del Arte de la comarca, conocí a Eduardo Azofra, entonces joven profesor de la Facultad, el cual nos explicó, el trabajo de un arquitecto para mí , prácticamente desconocido llamado Juan de Sagarvinaga y de la labor desarrollada junto a su hijo Juan Marcelino de Sagarvinaga (en mucha bibliografía, el primero aparece con b y su hijo J.M. aparece con v) en Ciudad Rodrigo, donde habían realizado obras en La Catedral, Monasterio de la Caridad, Puente Mayor y el Seminario de S. Cayetano entre otras obras. Me dio algunos planos de estas obras y me hizo ver la importancia de esta saga de arquitectos para Miróbriga.

Esto despertó mi curiosidad por los personajes y dentro de la Historia de Ciudad Rodrigo que explicaba al alumnado de segundo de Bachillerato (aunque muchas veces ellos señalaban que no estaba en el temario, a lo que yo les señalaba, que Ciudad Rodrigo, era una ciudad con mucha Historia y que era bueno, aconsejable... que ellos accedieran a ella) incorporé su arquitectura , cosa que mantuve en el periodo 2015-2020 en el que estuve en el IES Fray Diego Tadeo.

No obstante, y pese a vivir enfrente de la Casa de los Niños Expósitos(como era conocida cuando se construyó), para mí era totalmente desconocido .Pero no sería hasta fines de la primera década de nuestro siglo XXI, cuando visitaría la ya conocida ahora como Residencia Mixta de la Diputación de Salamanca que se encuentra en el edificio realizado por los Sagarvinaga e inaugurado en 1783.Esta primera vez en la que yo entraba en el edificio, fue con motivo de la inauguración del último pabellón realizado, pues mi hermano Alfredo, era entonces el diputado del área de Bienestar Social.

Pero será a partir de junio del actual 2024, cuando mis visitas al centro se hagan mucho más frecuentes, al residir allí mis suegros, Esteban y Cecilia y acompañar a mi mujer Feli en muchas de estas visitas. Quedé muy gratamente sorprendido de la calidad de atención a los residentes, que proporcionan sus trabajadores (alguna antigua alumna ya enfermera, junto a otras personas que desconocía y que trabajan allí, como: Gemma ,Luis, Jorge, Marisol y un largo etc.) .Y me encontré también algún residente que ya conocía como Pepe Casamar redactor y director de la Voz de Miróbriga o Conrado, el conocido como eterno maletilla, junto a otros residentes como, Bartolomé, Felipa , Modesto, Paco, Teresa

Me encanta subir por las escaleras cerradas con copulin y tocar esos anchos muros. Así que recordando lo que tenía en el ordenador de los primeros años que he señalado, decidí, escribir esta pequeña aproximación a los orígenes del edificio. Para que sus trabajadores y residentes pudieran conocer el origen del edificio, que por supuesto desde 1783, ha sufrido numerosas

transformaciones y analizar, lo que realmente se hizo, sobre lo proyectado. Y decidí también realizar un sucinto apartado referente a los acontecimientos vividos en Ciudad Rodrigo entre 1810 y 1812, dado que de esta época (Guerra de la Independencia o Guerras Peninsulares como es conocida en Portugal) tenía mucha información ya en mi página Web <https://www.emiliomartinserna.com/> como señalo en la Bibliografía final.

El caso, es que “como el que guarda encuentra”, tenía en mi biblioteca y ordenador, planos, textos y trabajos que había realizado y recopilado para una de las Jornadas de Patrimonio que organizamos en el CFIE de Ciudad Rodrigo entre 2009 y 2015, en concreto las de 2010 con motivo del Bicentenario del sitio de Ciudad Rodrigo.

Espero que este breve trabajo sirva, para que los mirobrigenses sepan apreciar la importancia de su historia y de los múltiples edificios con que la ciudad cuenta, por eso lo situare en la página Web, donde llega a muchos más interesados.

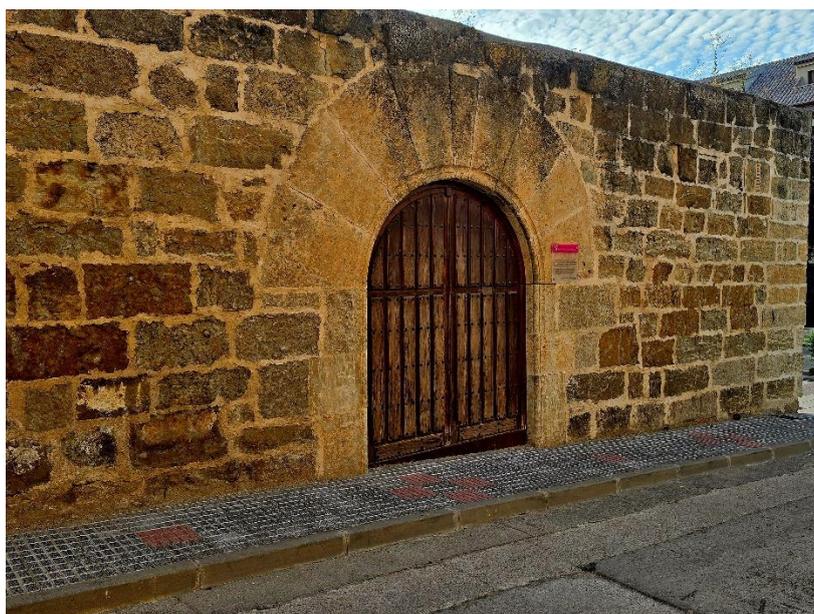
A la vez que espero, que sirva como ejemplo para conocer las transformaciones que la Guerra de 1810-1812 trajo consigo (sirvan de muestra, los cañonazos y restos de disparos que existen en este edificio y en otros de la ciudad. Y la destrucción de estructuras que hoy no conservamos, como el convento de Sta. Cruz o del Convento de S. Francisco o la propia ermita de S. Sebastián, que era la Iglesia de la Casa y de la cual conservamos la portada, con una puerta de madera realizada en el 2007, por el taller de la Diputación, en época de Isabel Jimenes y Alfredo Martin como Presidenta y Diputado respectivamente. Lo mismo que en Salamanca trajo consigo la destrucción del área actual de la Vaguada y aledaños (Colegio de Oviedo, Convento de los Franciscanos etc.).

Quedaría para un segundo momento, las modificaciones de la Residencia ya en manos de la Diputación, partiendo de las reformas de Joaquín de Vargas (arquitecto que realiza también en C Rodrigo la ampliación del Ayto. hacia 1904) y la posterior construcción de los diversos pabellones y reformas que hoy podemos contemplar

1) LA OBRA PROYECTADA POR JUAN DE SAGARVINAGA

La fundación de la Casa de los Niños Expósitos, en síntesis, se debió a la voluntad del entonces Obispo Cayetano Cuadrillero y Mota, del cual puede leerse una breve biografía en <https://dbe.rah.es/biografias/124384/cayetano-antonio-cuadrillero-y-mota> .Uno de los mejores obispos a nivel constructivo en la Diócesis Mirobrigense que comenzó los trámites para su fundación en 1769. Contando con la colaboración del gobernador militar de la plaza el Conde Luis Nieulant. Iniciándose los trámites ante el Real Consejo de Castilla que aprueba su construcción y conseguidas las fuentes de financiación, se plantea en 1777 la elección del lugar concreto, lo que suponía algunos problemas, pues no existían solares grandes dentro de la muralla. Finalmente se acabó optando por el lugar que ocupa actualmente dado que este presentaba importantes ventajas:

-En primer lugar, el edificio, no necesitaba la construcción de Iglesia-capilla al contar con la de la antigua ermita de San Sebastián en la que se podían celebrar los cultos de la Casa con lo que se evitaba el gasto de construir un nuevo templo.



Fachada actual de la ermita de S Sebastián destruida en 1810 y restaurada en 2007

-En segundo lugar, se conocía la existencia en el lugar de una cantera, de donde saldría gran parte de los sillares de piedra con el consiguiente ahorro en el transporte.

-En tercer lugar y si estas dos razones anteriores eran de peso, a la hora de abaratar la obra, no lo era menos una la facilidad de contar con agua, pues allí había una fuente, aunque a finales de siglo llegara también al hospicio, un ramal del acueducto de S. Giraldo.

El único problema que planteaba este solar, era de tipo estratégico, quedaba fuera de la muralla, pero en esa época no contábamos con el peligro francés, ni el inglés de 30 años

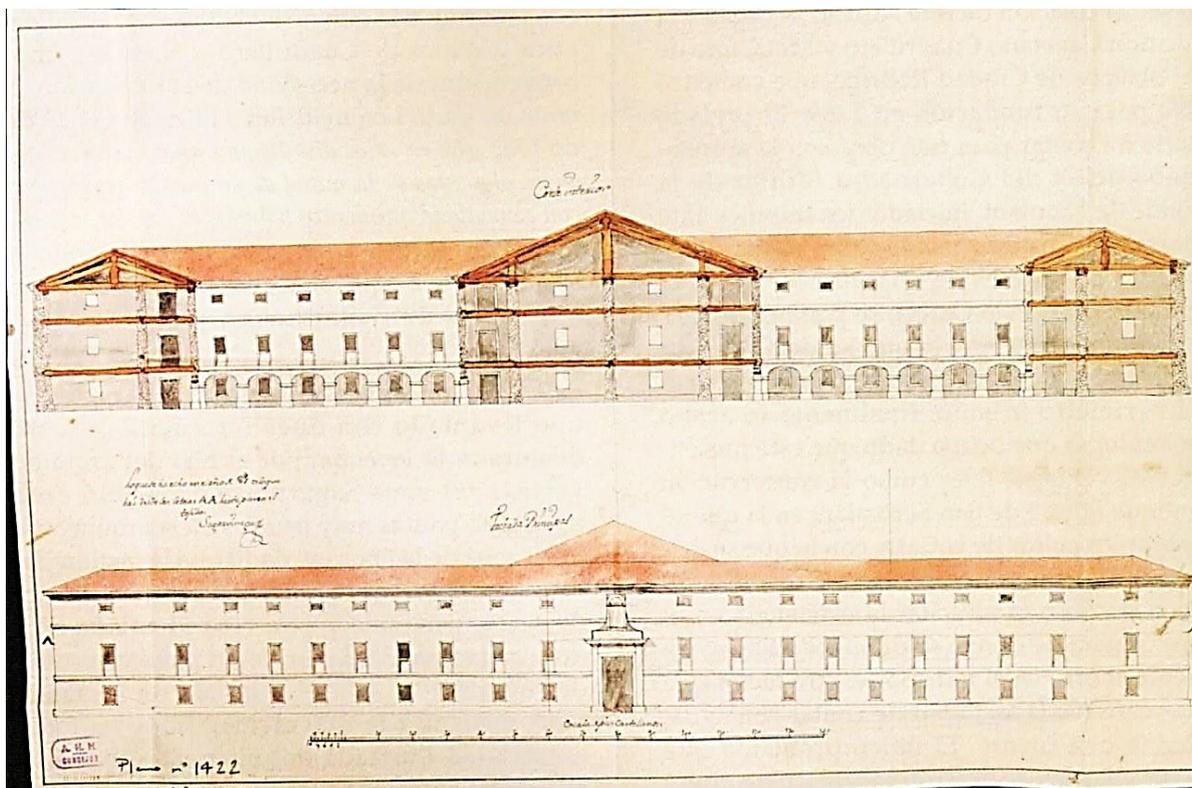
después(quien iba a pensar que los geográficamente lejanos franceses, en 1810 y los más lejanos ingleses en 1812) iban a llegar a las puertas de Ciudad Rodrigo.



Detalle de Plano inglés del sitio de Ciudad Rodrigo en 1812 y situación de edificio con la ermita de S. Sebastián señalado con una flecha para su ubicación frente al entonces gran convento de S. Francisco que quedó arrasado, sobre todo, en este segundo asedio.

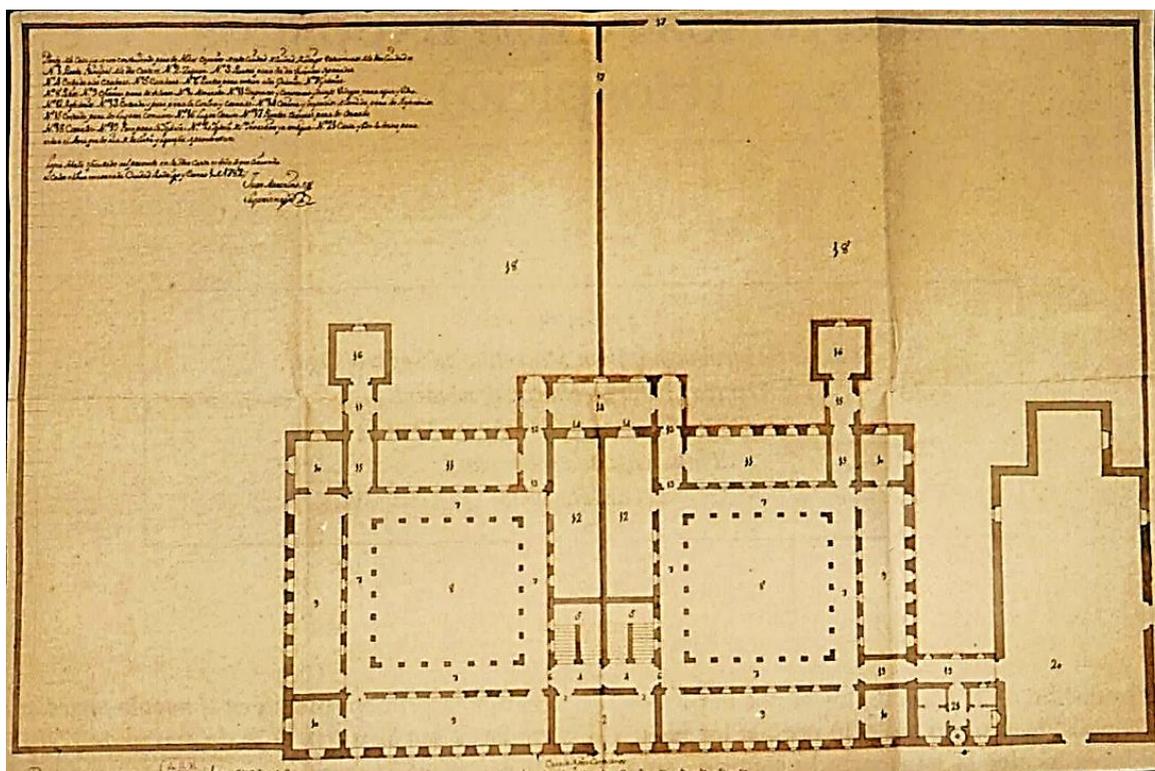
Así finalmente se colocó la primera piedra el **26 de marzo de 1778** y el proyecto de la obra fue encargado a **Juan de Sagarvinaga** arquitecto que en gran medida contribuyó a configurar como he señalado , muchos de los edificios de la actual ciudad [como fachada de la Catedral y Torre, Seminario conciliar(1770-1774), ampliación Monasterio de la Caridad del XVIII, parte del actual Puente Mayor(1770-1773) entre otras] o la misma torre de las campanas de la capital de la Provincia.

Las obras comenzaron, pero en su etapa inicial fueron con lentitud, viéndose modificado notablemente el plano que reproduzco de Juan Marcelino de Sagarvinaga sobre el diseño de su padre .



Plano de sección y alzado de J.M de Sagarvinaga en 1782 según el proyecto de su padre

El plano aquí señalado que se encuentra en el archivo histórico Nacional de Madrid sería levantado con fines informativos por el hijo del arquitecto proyectista, Juan Marcelino de Sagarvinaga sobre las trazas del edificio que su padre había concebido para la Casa de los Niños Expósitos.



Plano de Planta de J.M. de Sagarvinaga en 1782 según el proyecto de su padre

Un edificio siguiendo los esquemas habituales en la época en la denominada arquitectura benéfico-social y dado que la institución acogería niños y niñas que en la época eran separados claramente por sexos; lo hace doble para facilitar la separación en una y otra casa, idénticas ,organizándose cada una alrededor de un patio claustal .

Como podemos apreciar hoy en día, de la primitiva idea, solo se llevó a cabo la mitad, muy probablemente y como a menudo ocurría, por la escasez de financiación, sobre todo cuando los dos principales promotores, Obispo y Gobernador fueron trasladados, fuera de Ciudad Rodrigo ya en los primeros momentos de la construcción.

Como puede observarse en la planta, que dibuja su hijo Juan Marcelino, la Casa contaría con dos claustros cuadrados que se pueden apreciar perfectamente, de los cuales, solo se construyó uno el cual podemos ver hoy en un gran estado.



Detalle de la crujía oeste del claustro, tal como la podemos observar hoy en día

De los referidos claustros del plano dos crujías (lados), tenía instalados los talleres para aprender oficios y tejer, pues, no solo se perseguía un lugar de acogida para expósitos, sino también una educación con vistas a lograr que fueran hombres y mujeres útiles a la sociedad ilustrada del último cuarto del siglo XVIII.

Se complementaban con cuatro habitaciones en los cuatro extremos del plano cuadradas con el número 10 que servirían como almacenes .

Las crujías del fondo con número 11 en un lado y otro eran destinadas a despensas. Y entre uno y otro una cocina común número 14.

Lo mismo que los retretes, señalados con el número 16, al no construirse el edificio completo, el retrete de uno de los dos sexos, se construiría en la parte que hoy podemos ver, por lo tanto, los dos que sobresalen en la parte de arriba del plano, se construirían en la parte derecha, como se puede apreciar en el muro exterior construido hoy y que da al jardín.



Muro interno donde puede apreciarse el enganche de los retretes del piso inferior

En el eje del conjunto y en comunicación directa con la cocina van los dos comedores número 12.

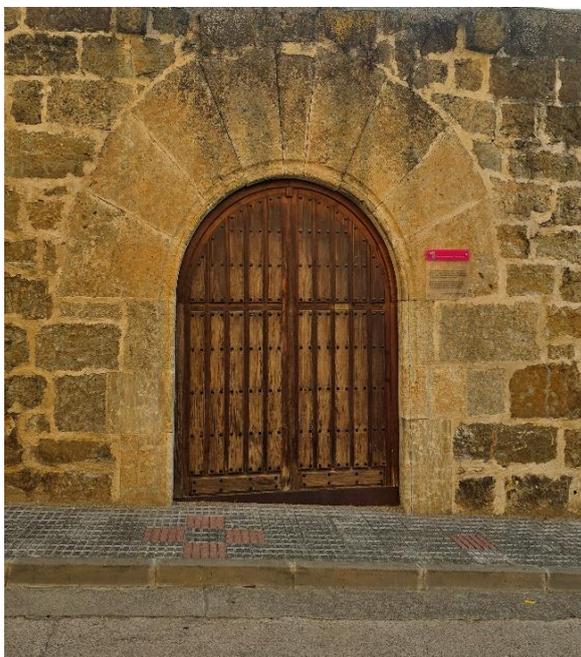
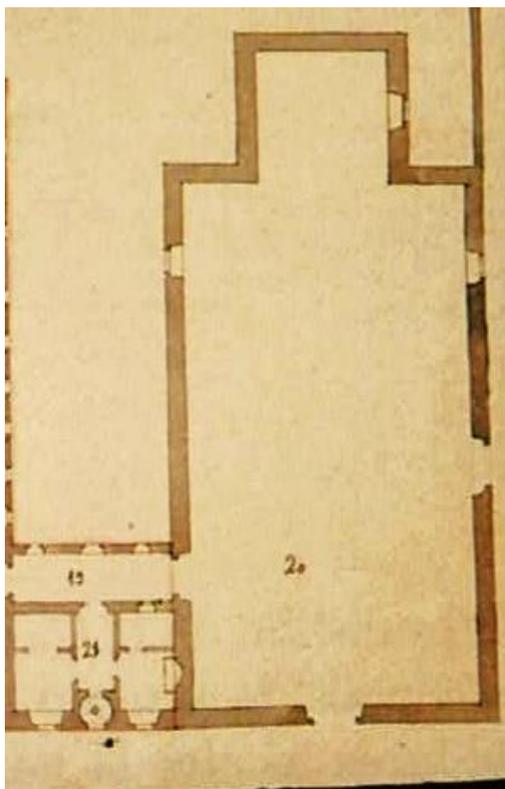
Las dobles escaleras (al construirse, solo la parte derecha, solo podemos admirar una de la previstas) con el número 5 que conducen al piso superior no reflejado en este plano, donde se construían los dormitorios. La escalera cambio su techumbre tal como aparece en el plano explicativo que he señalado al principio .Quedando la caja de la actual cubierta por una cúpula oval sobre pechinas rematada con cupulín, lo que no aparece ni en el plano ni alzado.



Cúpula oval que cubre actualmente la escalare que lleva al piso superior.

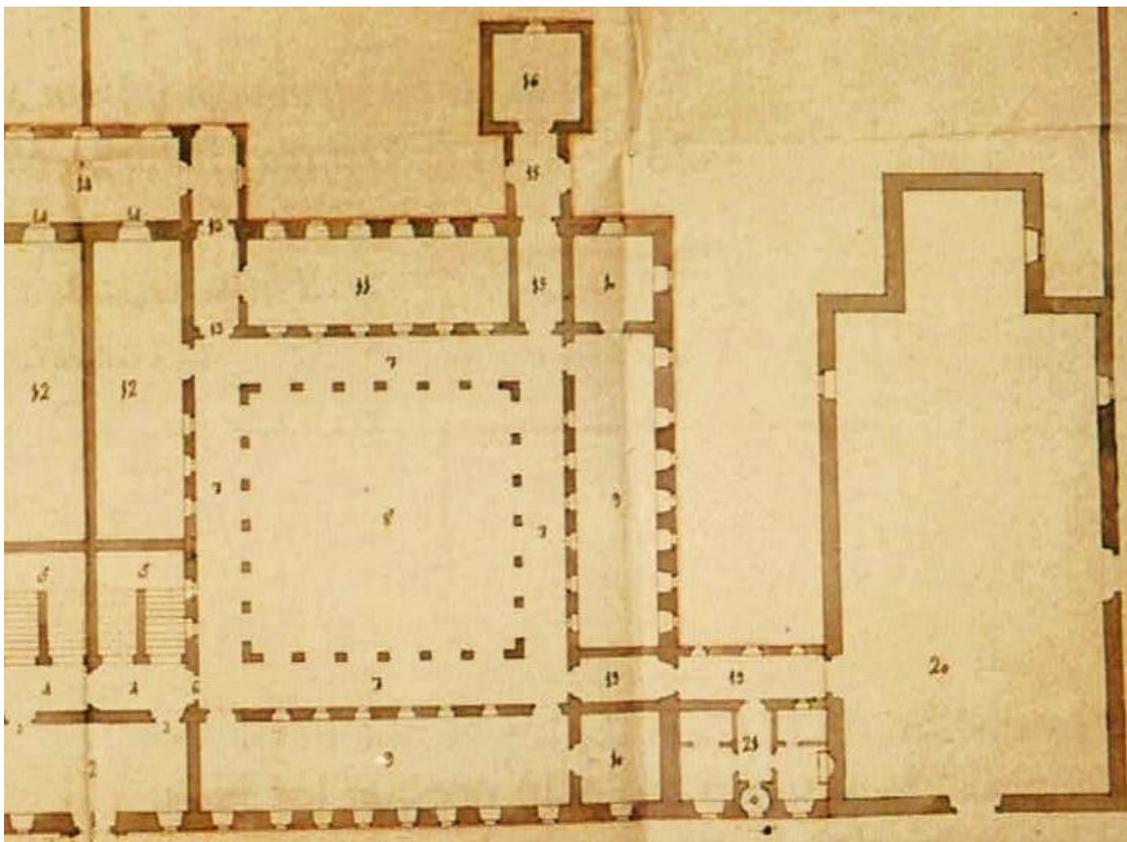
Como puede verse en la actualidad el proyecto quedaría reducido casi a la mitad. De hecho, solo remataron las ventanas que aparecen iniciadas en el plano de Juan Marcelino, y solo se llegó a construir el patio o claustro sur con arcos rebajados y bóvedas de arista.

También se construyó la portada que al faltar la mitad del edificio quedó descentrada y entre el edificio principal y la iglesia se construyó la casa del portero y encargado de recibir a los niños expósitos de ahí que se construya con un torno (parte circular del plano) , pues en él se solía dejar a los niños. A su derecha en el plano se encontraba la ermita de San Sebastián que tal y cómo aparece está resuelta con planta de cajón y capilla mayor cuadrada sobresaliente, todavía parte de ella, llegó a finales del XIX .Las dos edificaciones, fueron destruidas en 1810 en el desarrollo del sitio francés, que luego comento.



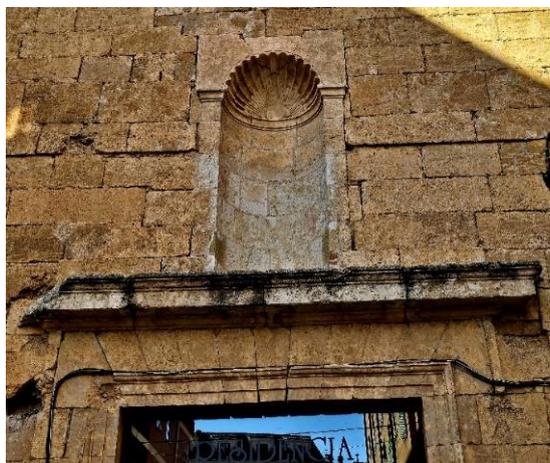
Casa del portero, con torno y planta Portada de la ermita incendiada y destruida en 1810 de la ermita

En cuanto a la explicación de la notable merma en el plano inicialmente trazado y proyectado por Juan de Sagarvinaga , ya lo he señalado .En primer lugar, faltaría la financiación suficiente y otro factor importante, fue la marcha del Obispo Cayetano Cuadrillero y Mota, principal impulsor de la obra, así como del Gobernador militar de la plaza el Conde Luis Nieulant (como se señala en la Gaceta de Madrid de 1783, ya se habían ausentado de Ciudad Rodrigo)

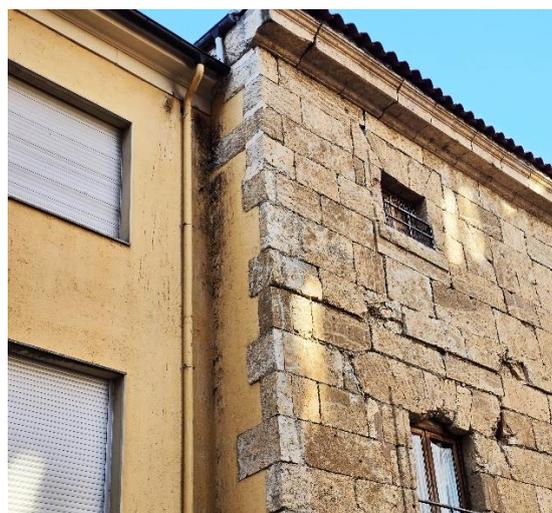


Corte del plano original sobre lo que se construyó, sin la escalera de la izda. del todo con casa y ermita incorporada.

Para terminar esta breve descripción del edificio , destacar que el plano general se caracteriza por el equilibrio y la simetría característicos de la arquitectura de la ilustración y del propio Sagarvinaga, aunque la fachada, organizada en tres pisos, con vanos rectangulares y con entrada adintelada sencilla, cuenta con entablamento y hornacina, de la que desconozco si llegó a tener imagen, antes de los episodios conocidos en la zona como “la francesada” .



Detalle actual de la fachada con hornacina.



Detalle de la unión de la fachada, con posterior ampliación en el siglo XX.

2) LOS SAGARVINAGA UNA SAGA DE ARQUITECTOS

Señalar que en el edificio que estamos analizando, y aunque su traza inicial se le daba al padre Juan de Sagarvinaga, lo cierto es que será su hijo Juan Marcelino, el que firme los planos explicativos, con los que acompañó este trabajo y este sería el aparejador y director de las obras. Dado que su padre en las fechas de construcción 1778-1783, trabaja en la dirección y construcción del Colegio de Anaya (el edificio donde yo estude la carrera) y lo que es más importante , era el arquitecto de la Academia para la zona de Salamanca y provincias limítrofes, a la vez que Veedor de puentes, caminos y carreteras, debiendo revisar, reconstruir y construir estas infraestructuras. Lo cual dificultaba claramente su presencia en Ciudad Rodrigo.

También repito que en diversos estudios Sagarbinaga con b se utilizaría para referirse al padre y Sagarvinaga con v para referirse al hijo. Aunque yo aquí unifico el apellido Sagarvinaga con V (obsérvese el enlace de las dos biografías que señalo, realizadas por Eduardo Azofra en el buscador de la Academia de la Historia).

Dicho esto, señalo a continuación una síntesis de su biografía, que se pueden encontrar completas en la Academia de la Historia cuyo buscador, general cuenta con más de 50.000 personajes <https://dbe.rah.es/>

JUAN DE SAGARVINAGA,

Axpe de Busturia (Vizcaya) 1710 – Salamanca, 1797.

<https://dbe.rah.es/biografias/22160/juan-de-sagarbinaga>

Hijo de Juan de Sagarvinaga y María Cruz de Albiz, naturales de Axpe de Busturia, Juan de Sagarvinaga fue bautizado el 16 de diciembre de 1710 en la anteiglesia de Axpe de Busturia, del concejo de Busturia, partido judicial de Guernica y señorío de Vizcaya, motivo por el que gozó de la condición de hidalgo, de la que informó con orgullo en el Catastro de Ensenada en 1751 y por la que solicitó en 1771 ante la Real Chancillería de Valladolid, en su nombre y en el de sus hijos Juan Marcelino y Manuel Felipe, su condición mobiliar, que les fue otorgada ese año.

Sagarvinaga se dedicó, a la arquitectura desde muy joven con un tío suyo a los veintitrés años se trasladó a Madrid, donde intervino en las obras del nuevo Palacio Real y del conjunto de Aranjuez. La primera referencia documental sobre su actividad profesional le sitúa trabajando en 1735 en la obra de la torre de la iglesia de Sotillo de la Ribera (Burgos). Aquí seguía en 1740, realizando la renovación del coro, como oficial de Domingo de Ondategui, arquitecto vasco de prestigio al que se vinculó hasta 1742, y desde entonces de forma esporádica. Con él intervino en la primera fase de la edificación de la torre de la Catedral de El Burgo de Osma

(Soria), siguiendo el proyecto del arquitecto José de la Calle, y en la renovación, junto a Francisco de Bazteguieta, de los contrafuertes de la capilla de Santa Tecla de la Catedral de Burgos.

Desde finales de 1745 y durante los ocho años dirigió la radical transformación que, ideada en gran medida por él, experimentará la Colegiata de Nuestra Señora del Manzano en Castrojeriz (Burgos) con la financiación del legado de Juan de Mendoza(aquí nacerá su hijo Juan Marcelino)

En noviembre de 1754, tras haber reconocido el trabajo de Manuel de Larra Churriguera en la antesacristía de la Catedral Nueva de Salamanca, el Cabildo le nombró maestro mayor de las obras del templo si vivía en la ciudad y dirigía personalmente los trabajos de la antesacristía. Sagarvinaga aceptó y llegó en enero de 1755 a Salamanca, donde estuvo avecindado hasta su muerte y efectuó algunas de sus intervenciones más importantes, si bien por motivos laborales residió largas temporadas fuera, sobre todo en Ciudad Rodrigo (obras que ya he comentado) y en Medina del Campo, donde dirigió, siguiendo el proyecto de Ventura Rodríguez, la construcción de los cuarteles militares desde su inicio en 1776 hasta la paralización de los trabajos en 1785, al carecer el consistorio de recursos.

Durante los años de su maestría mayor en la catedral (noviembre de 1754 a febrero de 1767, Sagarbinaga hizo frente a varias intervenciones que le pusieron en contacto con arquitectos de gran crédito en el ámbito nacional (Sacchetti, Ventura Rodríguez, Moradillo, fray Antonio de San José Pontones...) y en las que adoptará diferentes criterios arquitectónicos. Así, fue el responsable de la simbiosis que se produjo entre el gótico y el barroco en la conclusión de la antesacristía, a él se debe el aguamanil, y en realización a partir de sus trazas de la de prebendados, del triunfo del barroco clasicista en el cimborrio, a partir de un proyecto suyo revisado por Pontones, y de la utilización de una arquitectura más racionalista en los muros perimetrales de la capilla mayor.

En 1755 el consistorio salmantino le encargó que proyectara el arreglo del Puente Mayor y el del Zurguén, quedando ligado a los intentos y reparaciones que en esos puentes se harán más tarde. Igualmente recibió el encargo municipal de finalizar las obras de la Plaza Mayor, que se alargaron hasta 1771 y afectaron a las casas sitas en el ángulo noreste de la plaza. Además estuvo vinculado con las instituciones académicas, para las que hizo trabajos y encargos menores, otros de mayor envergadura (el desaparecido retablo de mármoles de la capilla del Colegio Mayor de Oviedo (1756-1758) y algunas de sus intervenciones más destacadas: el anfiteatro anatómico (1776-1778), el desaparecido teatro físico (1777-1780) y sobre todo la dirección entre 1760 y 1779 de las obras del Colegio Mayor de Anaya, según las trazas de José de Hermosilla, en el que se levantaron según los principios de la arquitectura racionalista sus espacios más notables (fachada principal, patio, escalera claustral).

Pero será aquí en Ciudad Rodrigo donde Sagarvinaga encontró un máximo apoyo por el Obispo ilustrado Cayetano Cuadrillero y Mota, que rigió la diócesis entre 1763 y 1777, las condiciones propicias para alcanzar su madurez y plenitud profesional. Aunque ya antes en el verano de 1759 reconocía uno de los edificios que acabará siendo clave en su carrera profesional, el Monasterio Premostratense de Nuestra Señora de La Caridad, en el que a lo largo de veinticinco años efectuó una drástica renovación y transformación del conjunto monacal, decantándose por una arquitectura muy depurada y heredera del gusto herreriano. Fruto de las dos fases que planeó y dirigió [la tercera, (1787-1795), aprobada por él, se debe a su discípulo Ventura Moñños Rocha] son el claustro (proyecto que Sagarvinaga eligió para obtener el título de académico de mérito de la Real de Bellas Artes de San Fernando en 1776, la escalera principal, el desiderio y gran parte de la iglesia (capilla mayor, crucero, retablos pétreos y espadaña).

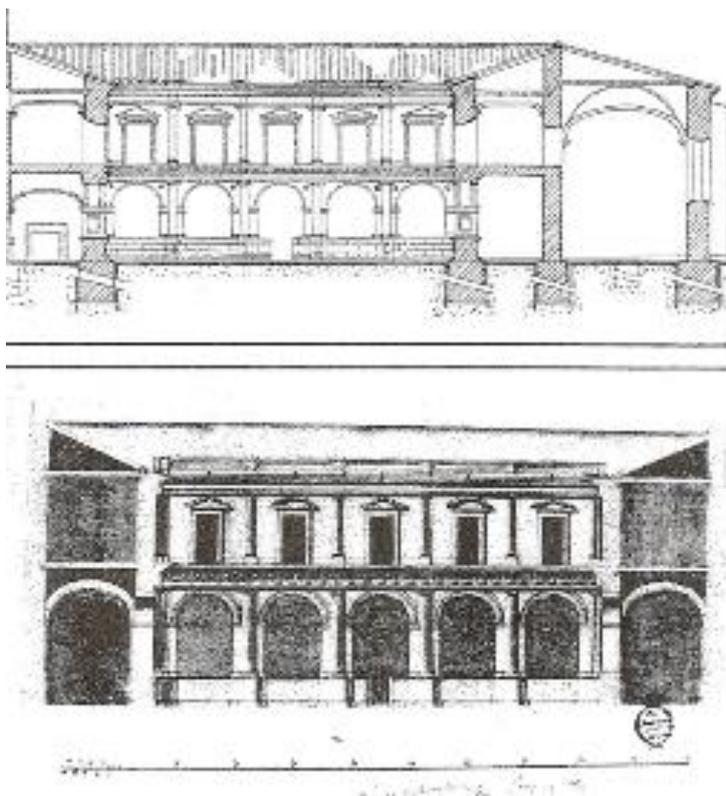
En 1761 ya era maestro mayor de la Catedral de Ciudad Rodrigo, en la que proyectó, dirigió y materializó, en alguna ocasión en colaboración con Ramón Pasqual Díez, los principales trabajos que se efectuaron en ese templo durante tres décadas, destacando la realización de la torre y la fachada de poniente (1764-1772), también actualmente con restos de las guerras de 1810-1812 . Uno de los mejores ejemplos del ideario edilicio de Sagarvinaga. En esas fechas conoció a Cuadrillero, para quien hizo el seminario y su iglesia (1764-1774), actuando como aparejador Ramón Pasqual Díez, la ampliación del Palacio Episcopal (1768) y trazó el hospicio, materializado entre 1778 y 1783 por su hijo Juan Marcelino de Sagarvinaga, que durante años desarrolló una intensa actividad profesional a su lado, llegando a ser su principal colaborador.

El Hospital de la Pasión le confió la obra de las casas de la calle de los Colegios y de la portada norte del edificio (1776) y también fue requerido para idear la renovación del Convento de Santa Clara, sobre todo de su iglesia y coro, encargándose de su ejecución Ventura Moñños. Además, en el episcopado de Cuadrillero fue maestro mayor de obras del obispado realizando, entre otras, la reforma de la cubierta de la iglesia de Robleda (1769), el templo del Convento de la Casa Baja en El Maíllo (1774-1775), la iglesia de Fuenterroble de Abajo (1774-1777), la reforma de la de Lumbrales (1775) y el palacio de Sepúlveda de Yeltes (1773).

Por último, cabe reseñar que desde la década de 1760 Sagarvinaga fue requerido por el Consejo de Castilla para reconocer, proyectar y dirigir diferentes obras de utilidad pública, destacando la realización, entre 1770 y 1773, de la mitad del puente mayor de Ciudad Rodrigo, los tres arcos pétreos más próximos a la ciudad. Pero será a partir de su nombramiento de académico de mérito cuando, liberado de sus grandes obras y tras convertirse en el arquitecto de confianza de la Academia en Salamanca y zonas limítrofes, su condición de veedor de puentes, caminos y calzadas adquiriera una mayor dimensión, quedando su nombre vinculado

por informes, proyectos o intervenciones a numerosos puentes de las provincias de Salamanca, Zamora, Valladolid, Ávila, Cáceres y La Rioja.

Ciudad Rodrigo le debe una parte importante de su conjunto histórico artístico, al menos como es en la actualidad. Empezó a trabajar, hacia 1761 en la construcción del claustro del Monasterio de la Caridad. Situado al sur de la iglesia, es de planta cuadrada y consta de dos pisos. Proyectado y llevado a cabo en gran parte por Sagarvinaga, fue culminado por Ventura Moñños que terminaría todas las obras del monasterio en 1795



Sección del Claustro del Monasterio de la Caridad diseñado por Sagarvinaga.

En resumen:

- Transformación del claustro e iglesia del Monasterio de La Caridad, cerca de Ciudad Rodrigo (Salamanca), 1759-1795
- Torre, fachada de poniente y otras obras en la Catedral, Ciudad Rodrigo, 1761-1792; Obra en la iglesia,
- Seminario conciliar e iglesia, Ciudad Rodrigo , 1764- 1771;
- Mitad oriental del puente mayor, Ciudad Rodrigo , 1770-1773; ;
- Iglesia del Convento de la Casa Baja, El Maíllo, 1774-1775;
- Fachada del Hospital de la Pasión, Ciudad Rodrigo , 1776-1777;
- Traza de la obra de la Casa de Niños Expósitos, Ciudad Rodrigo, 1778-1783

JUAN MARCELINO DE SAGARVINAGA .

Castrojeriz(Burgos)1753 Salamanca,1807 <https://dbe.rah.es/biografias/56032/juan-marcelino-sagarvinaga>

Como he señalado, sería el verdadero director y aparejador en la construcción de la Casa de Expósitos que analizamos en este trabajo. A la vez que, al residir en Ciudad Rodrigo, Juan Marcelino hizo de aparejador en multitud de obras mirobrigenses, proyectadas por su padre

Hijo del arquitecto vizcaíno Juan de Sagarvinaga si bien nunca se casó, tuvo un hijo, Francisco Marcelino, con María Carballo, bautizado el 28 de febrero de 1785 en la iglesia de Pedrotoro, alquería cercana a Ciudad Rodrigo. Fue animado desde muy pronto a seguir los pasos paternos, e inició sus estudios en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Completó su formación a la sombra de las obras proyectadas por su padre a fines de la década de 1770 en Salamanca, donde está documentada su participación en el Anfiteatro Anatómico de la Universidad, y en Ciudad Rodrigo, donde está en 1778 actuando como aparejador en la iglesia del Monasterio Premonstratense de la Caridad. Al año siguiente realizó en Miróbriga el último reconocimiento del nuevo edificio de las Carnicerías y asumió desde su comienzo la dirección de las obras de la Casa de los Expósitos ,trazado por su padre.

Juan Marcelino efectuó en 1782 un minucioso dibujo de este edificio en el que indicaba hasta dónde llegaban en ese momento los trabajos realizados. Estas empresas, a las que se sumaron otras, como los informes sobre la obra de la iglesia de El Bodón, le obligaron a residir en Ciudad Rodrigo, siendo elegido para el cargo municipal de veedor de obras en 1782 y 1783. En estos años su actividad profesional está estrechamente vinculada a la de su padre, llegando a ser quizás su principal colaborador, sobre todo en Miróbriga , produciéndose, además, debido a la larga vida profesional de su progenitor, algunas confusiones en relación a la actividad de uno y de otro.

El 5 de octubre de 1788 fue nombrado académico de mérito de la Real de Bellas Artes de San Fernando, presentando como proyecto un Hospicio y Casa de Misericordia que, con su capilla y oficinas para establecer en ellas una fábrica de lienzos, constituye un buen ejercicio que, realizado con notable precisión, manifiesta la influencia del gusto académico. Tras los decretos desamortizadores de Godoy de 1798 fue uno de los arquitectos encargados de tasar las casas enajenadas. En 1800 proyectó y supervisó el nuevo empedrado de la calle de la Rúa de Salamanca . En 1804, con motivo de un proyecto de traída de aguas para Salamanca, realizó un completo plano de la ciudad y sus alrededores. En 1806 proyectó y dirigió la reforma de las escalerillas del ochavo que, sitas en el ángulo formado por el Pabellón Real y el lienzo del Cuartel General, salvaban el desnivel existente entre la Plaza Mayor y la plazuela de la Lonja(las escaleras que conducen al mercado actual de abastos y a la calle S .Pablo en Salamanca

Destacan para nosotros sus obras

- Dirección de la obra de la Casa de Niños Expósitos, Ciudad Rodrigo, 1778-1783;
- Proyecto de reparación del Puente Mayor, Salamanca, 1798;
- Empedrado de la Rúa de Salamanca, 1800;
- Inicio del nuevo trazado de la Calzada de Salamanca a Madrid, 1804;
- Escalerillas del ochavo de la Plaza Mayor de Salamanca, 1805-1807.

3) LAS INFORMACIONES EN LA GACETA DE MADRID DE 1783

Señalar, antes de transcribir las dos Gacetas de Madrid, equivalentes a lo que hoy llamaríamos Boletín Oficial del Estado, que, para una mejor comprensión, por el lector, no acostumbrado al lenguaje “oficial” de la época, he cambiado algunas expresiones y la grafía de algunas palabras, dado de que, en la época , había otras normas ortográficas y entre paréntesis, alguna aclaración. En el buscador del BOE actual, se pueden descargar los originales.



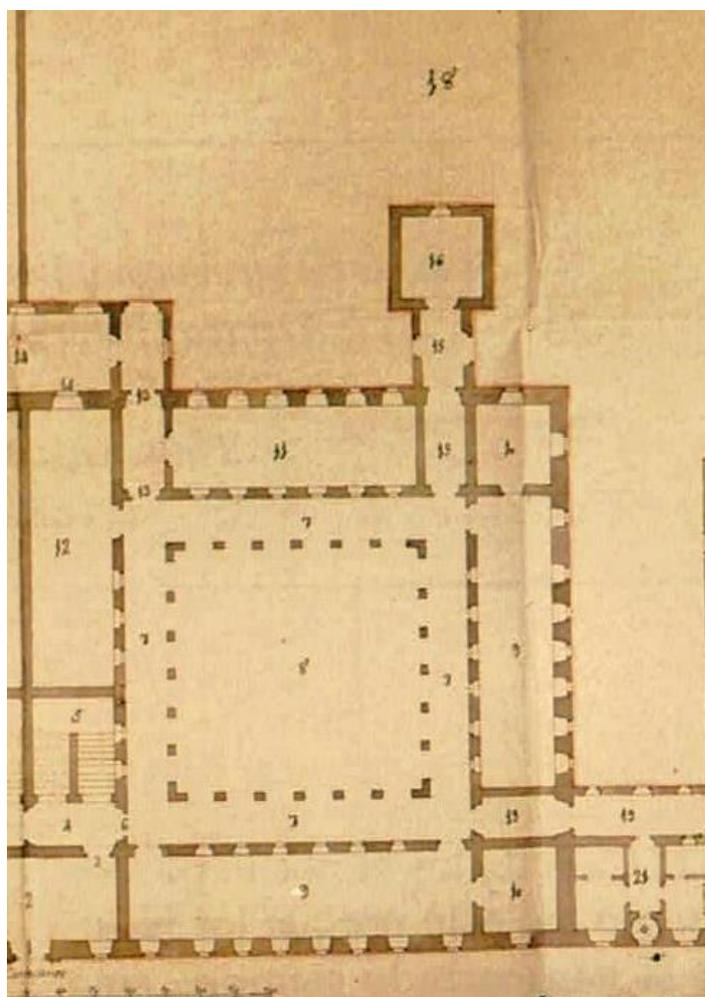
Gaceta de Madrid número 46.10 Junio 1783

.....Ciudad Rodrigo a 25 de mayo

El 26 de marzo de 1778 se dio principio en esta ciudad a la construcción de un edificio para el recogimiento de niños expósitos y su educación por las sabias disposiciones del consejo que solicitaron y pusieron en ejecución el ilustrísimo señor Don Cayetano Cuadrillero, obispo actual de León(Diócesis de la que fue nombrado obispo el 15 de diciembre de 1877 y ya en marzo del siguiente año había marchado desde Ciudad Rodrigo).

Y el excelentísimo señor don Luis. Nieulant, gobernador de esta plaza y en el día(en 1783(comandante de las armas de Castilla la Vieja en Zamora.

Los progresos de este edificio fueron lentos en los principios. Por los diversos estorbos que no son raros en semejantes empresas. Pero vencidos los más de ellos y habiendo salido para los expresados destinos los dichos señores, Obispo y Gobernador. El actual Alcalde Mayor D. Francisco Antonio Muñiz, satisfizo cumplidamente a la confianza del último que le dejó encargada la atención de esta obra. Mediante la actividad que ha puesto en su continuación en estos dos últimos años se ha concluido por ahora algo más de la mitad de su planta capaz de contener con comodidad 500 habitantes con espacios, obradores y demás oficinas correspondientes a semejantes edificios y se han formado por el mismo Alcalde Mayor ordenanzas para el gobierno de esta Casa.



Parte construida y aquí descrita e inaugurada en 1783 recortada del plano original.

Poniéndola en proporción de que también pueda servir de hospicio con absoluta separación de hombres y mujeres. Con la idea de hacer más. frecuentada está casa y principalmente con la de componer el camino público y carreteras que sale de esta ciudad a la de Salamanca .Ha

hecho formar el mismo alcalde mayor , con consentimiento y aprobación de este Ayuntamiento y auxilio de intendente de la provincia. Un paseo de algo más de cuarto y medio de lengua qué empieza a la salida de la puerta llamada del Conde y llega hasta el sitio que dicen La Cruz tejada con toda la anchura de un camino real carretero, cerrado de uno y otro lado con dos líneas de árboles. Una fuente de tres caños que se formó en dicho sitio de la Cruz tejada para regar los árboles y para recreo de los viajeros y del público. Otra a la mitad de la carrera frente a San Sebastián y a la expresada Casa de los Niños expósitos. Y está resuelto mudar al principio del mismo paseo la principal que se halla en el Campo de Toledo.

Para hacer aquel camino y paseo más vistoso y sin cuestas y salvar el arroyo llamado Torbellique qué le cruza por dos partes. Se hizo un anchuroso puente y una espaciosa alcantarilla , igualando con escombros todas las bajadas y subidas y poniendo en cuanto ha sido posible aquel camino por el mismo método y planta que tienen las nuevas carreteras fabricadas en el reino con distintos asientos. A proporcionadas distancias para la comodidad del paseo y con la inscripción correspondiente. en uno de ellos grabada bajo las armas de la ciudad. Cómo este camino es el que conduce a Salamanca ,Zamora e interior del Reino, se continuará hasta llegar al sitio que dicen los Paredones de donde sigue el paso más escabroso llamado el Salto del Gitano a solo tres cuartos de legua. Qué hace poco honor a esta ciudad por hallarse a tanta inmediateción suya, siendo intransitable a los coches y carruajes y aunque para su composición no bastan los impuestos con los que aquel Alcalde Mayor y Ciudad lograron perfeccionar el referido paseo. Se espera conseguirlos mediante la intensa aplicación con el que el excelentísimo señor Superintendente General de Camino promueve semejantes obras tan necesarias y útiles al comercio y causa pública. Persuadido aquel Alcalde Mayor de que el encierro de los presos en la cárcel es gravoso al público y a su propia salud y contrario a la reforma de los vicios cuando estos no piden absoluta reclusión. Los destina a estos trabajos públicos dándoles el correspondiente alimento con cuyo arbitrio, que parece digno de imitarse generalmente. Ha experimentado que se logren varios y visibles buenos efectos



Gaceta de Madrid número 71, 5 de septiembre de 1783.

Canónigos Lectoral y Magistral en nombre de su Ilustrísimo Cabildo y las niñas a D. Joaquín de Castro y D. Francisco Carrillo Regidores.

De los brazos de estos pasaron a los del Alcalde Mayor y a los del Deán y Doctores de la misma, Santa Iglesia, Provisiones y Gobernadores del Obispado por el Ilustrísimo Señor, Obispo, D. Alfonso Molina y Santaella . Quiénes lo entregaron a las señoras Doña Josefa de Alvarado Lezo Pacheco y Solís, Marquesa de Espeja y Doña Águeda Núñez de Ledesma. Que constituidas madrinas de estos desvalidos los introdujeron en la Casa.

Cantose después por los músicos de la Santa Iglesia él Te Deum en acción de gracias; notándose generalmente mucha conmoción de ternura en acto tan serio y de tanto beneficio para estos inocentes

4) LAS HUELLAS DE “LA FRANCESADA Y EL SITIO INGLÉS

Si algo podemos observar en los muros de la Casa de los Expósitos o actual Residencia Mixta, son las huellas del conflicto bélico 1810-1812. También , hemos comentado, la destrucción de la casa del portero y de la ermita de S. Sebastián, en este periodo bélico. Sirva como ejemplo de la destrucción de la zona que nos ocupa y de la propia Ciudad Rodrigo en un perímetro que iría desde la calle Madrid, hasta la Plaza y desde esta por la Colada, hasta la muralla, el cuadrado que señalo, quedó arruinado por los bombardeos de las tropas francesas primero en el verano de 1810 y mas tarde de las inglesas en enero de 1812

¿Pero cómo comenzó este capítulo en nuestra comarca?. Para ello y de una manera muy resumida, intentaré señalarlo (recuerdo que, en la bibliografía, aparece un acceso a mi página web, donde hay mucha más información).



Grabado de 1813 sobre el sitio de C. Rodrigo

A partir del verano de 1809, la ciudad comienza a organizarse frente a la posible ocupación francesa que se desarrolla en la región y en amplias zonas de la provincia. Esta Independencia de la ciudad frente a los franceses trae a C. Rodrigo a la Junta Suprema de Castilla, lo que otorga a nuestra ciudad ,una importancia posición política en la región, a la vez que se convertirá en refugio de las tropas españolas que huyen del avance francés. Toda esta situación fue convirtiendo a Miróbriga en un objetivo prioritario para Napoleón y su ejército.

Pero tras algunos intentos, no sería hasta febrero de 1810 cuando el mariscal Ney al mando de unos 12.000 hombres saliera de Salamanca con la determinación de ocupar C. Rodrigo (12 de febrero) invitando a primera hora de la mañana al gobernador Herrasti a rendir la plaza,

Ante la negativa Ney desplegó a sus hombres y comenzó a bombardear con obuses desde el teso de S. Francisco. Tras distintas escaramuzas y ante el nulo resultado, Ney se volvió a Salamanca.

Desde mediados de febrero y hasta abril, se dedicará a preparar la artillería de sitio, los abastecimientos y lo que hoy podemos denominar logística militar. Este parón en sus intenciones venía también dado por esperar la llegada de los cuerpos de ejército 2º (Reynier) 8º (Junot) que con el 6º suyo formarían bajo Massena el ejército de ocupación de Portugal, tal como había dispuesto Napoleón.

Según sus directrices, el ejército que entraría en Portugal estaría formado por el 2º Cuerpo con más de 18.000 hombres, **el 6º con casi 40.000** (que es básicamente el que asedia C. Rodrigo y posteriormente Almeida) y el 8º con unos 37.000 hombres. Lo que suponía un ejército de cerca de 100.000 hombres.

El día 25 de abril de ese año 1810, el 6º cuerpo del mariscal Ney, casi en su totalidad, volvía a presentarse ante las puertas de C. Rodrigo, esta vez con la firme intención de tomar la ciudad.

Las tropas de Ney (recuerdo, unos 40.000 hombres)se fueron distribuyendo en los alrededores de C. Rodrigo, asentándose en Pedrotoro, La Caridad, así como en la zona de Cantarranas en la margen izda. del Águeda. Por la parte norte, frente a la zona de Conejera. A mediados de mayo (18 de mayo) habían salido 34 carros de Salamanca cargados con proyectiles y pocos días después otros 54 carros cargados con sacos terreros y madera para construir plataformas. Ney se posicionó a finales de mayo en el Monasterio de La Caridad donde estableció su cuartel general y en él se instalaría días después Massena.

A partir de la primera semana de junio se comenzaron a cavar trincheras desde la denominada casa del obispo, pasando por detrás de la actual Plaza de Toros (donde entonces estaba el convento de Sta. Cruz ocupado por los españoles) hasta la parte superior del teso de S. Francisco . Las trincheras en lo que conocemos como Teso de S. Francisco , se extendían casi medio kilómetro entre la parte Oeste y Este con una anchura de 1,5 mt. que luego se ampliaría y una profundidad de cerca de 1 mt. Contaban con dos líneas de defensa por los dos costados (el del río y el de la actual Avda. de España) y poco a poco se excavaron también numerosos ramales .Trincheras y ramales estaban cubiertos por palizadas, sacos terreros y gaviones que dificultaban a los sitiados ver la evolución de las tropas de asedio.

Para dificultar la construcción de estas trincheras que se realizaban fundamentalmente por la noche, los sitiados salían fuera de la plaza ,teniendo lugar continuas escaramuzas. Pese a lo cual, el avance francés hacia los muros de la ciudadela era claro y continuo.

Los franceses para proteger aún más sus flancos, ocuparon tras duros combates el monasterio de Sta. Cruz, lo que permitió situar desde este monasterio hasta el Teso de S. Francisco siete baterías con 46 cañones, morteros y obuses

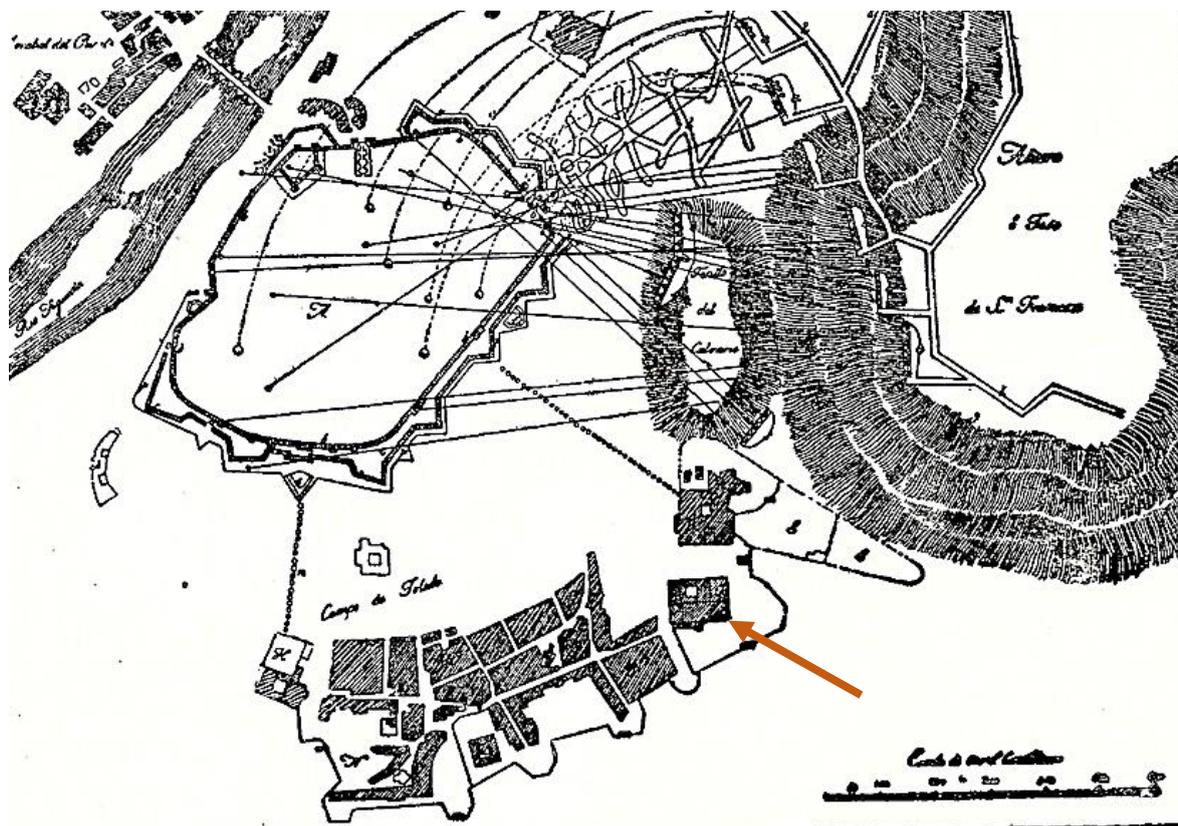
Era el 25 de junio y desde primera hora de la mañana, una cantidad ingente de proyectiles cayeron sobre Ciudad Rodrigo. Cuenta Herrasti que en poco más de 6 horas cayeron unos 3000 proyectiles sobre los muros y las casas de la ciudad. En los tres días siguientes, el bombardeo fue continuo, destrozando partes del lienzo norte de la muralla (desde la puerta de Sancti Spiritus, hasta lo que luego será la brecha grande frente a la Catedral), con especial intensidad en el torreón del rey (emplazado en el actual monumento a Julián Sánchez) y en la torre de la catedral.

Junto a los avances en las trincheras y en la formación de esta segunda paralela en el teso pequeño por encima del conocido hoy como "Caño del Moro". Se construyeron túneles para minar una parte importante del glacis y de la contraescarpa. Para de esta forma crear una rampa de escombros de derribo que conduciría a la parte superior de la muralla. El 2 de julio la brecha era ya claramente visible.

Los franceses ocuparon tras duros combates el monasterio de S. Francisco que quedó muy destruido y ocuparon también su arrabal. Esta situación lógicamente, también afectó a nuestro edificio de la Casa de los Expósitos y provocaría la quema y destrucción de la ermita y casa del portero, así como huellas en los muros ataque artillero que aumentaría pocos días después (día 8 de julio) con la construcción de cuatro baterías, ya muy próximas a la ciudad. Dos por encima del "caño del moro" a poco más de 100 metros del lienzo de la muralla, otra en el convento de S. Francisco y una cuarta en el fondo del foso de la contraescarpa.

La potencia de fuego de estas baterías destruyó las defensas en lo que conocemos como gran brecha y las bombas hicieron estallar depósitos de pólvora y destruyeron numerosos edificios en el interior de la ciudad. En la madrugada del 9 al 10 de julio el bombardeo se acrecentó y tras la voladura de una mina en la contraescarpa del foso (con 700 Kg. de explosivos) quedó abierta una enorme brecha, que se ensanchó con nuevos bombardeos. El camino para la ocupación de la ciudad quedaba abierto.

A las cuatro de la tarde de ese día 10 de julio, Herrasti se reunió con todas las autoridades civiles y militares mirobrigenses señalando el peligro de la entrada de las tropas francesas por la fuerza lo que podía suponer tanto para la guarnición como la población, el estar expuestas a ser pasada a cuchillo cuando entraran los franceses. Por lo cual un oficial español salió de la fortaleza llevando una carta para Ney. El mariscal Ney en persona esperó a Herrasti al pie de la brecha eran las 6 de la tarde, obteniendo los españoles promesa de respeto a las vidas y propiedades de los asediados.



Plano descrito por Herrasti del Bombardeo de C. Rodrigo, donde aparecen, las trincheras descritas y el Edificio de los Expósitos frente al Convento de S. Francisco

Como visión del momento reproduzco a continuación la descripción del general francés Marbot, ayudante de campo de Massena presente en el asalto quien nos describe el aspecto de Ciudad Rodrigo al caer la tarde:

...”La atmósfera de la ciudad se hallaba viciada por la gran cantidad de heridos de ambos bandos, que habían quedado en ella y sobre todo por el olor infecto que exhalaban millares de cadáveres (aquí exageraría en cuanto al cómputo final de muertos que no llegaría a los mil entre los dos bandos, pero si la sensación que Marbot experimenta y que debería ser de gran mortandad)a los que no se había podido enterrar porque estaban medio sepultados entre los escombros de las casas aplastadas por las bombas. Añádase a todas estas causas de insalubridad un calor de más de 30º y se comprenderá que se declarase una epidemia de tifus que hizo grandes estragos entre la guarnición y sobre todo entre los habitantes que, habiendo escapado a los horrores del sitio, obstináronse en permanecer en la plaza para salvar los restos de su fortuna

Algo parecido sucedió a partir de enero de 1812 pero esta vez con el asedio inglés ;así el 1 de enero comenzaban los movimientos británicos tendentes a asediar la plaza fuerte. En esta fecha las tropas inglesas y sus aliados, se encontraban en posiciones todavía lejanas a la ciudad. Los días 4 y 5 los británicos se aproximaron progresivamente y el día 8 el ejército cruzó el Águeda tomando posiciones en las proximidades de Ciudad Rodrigo.

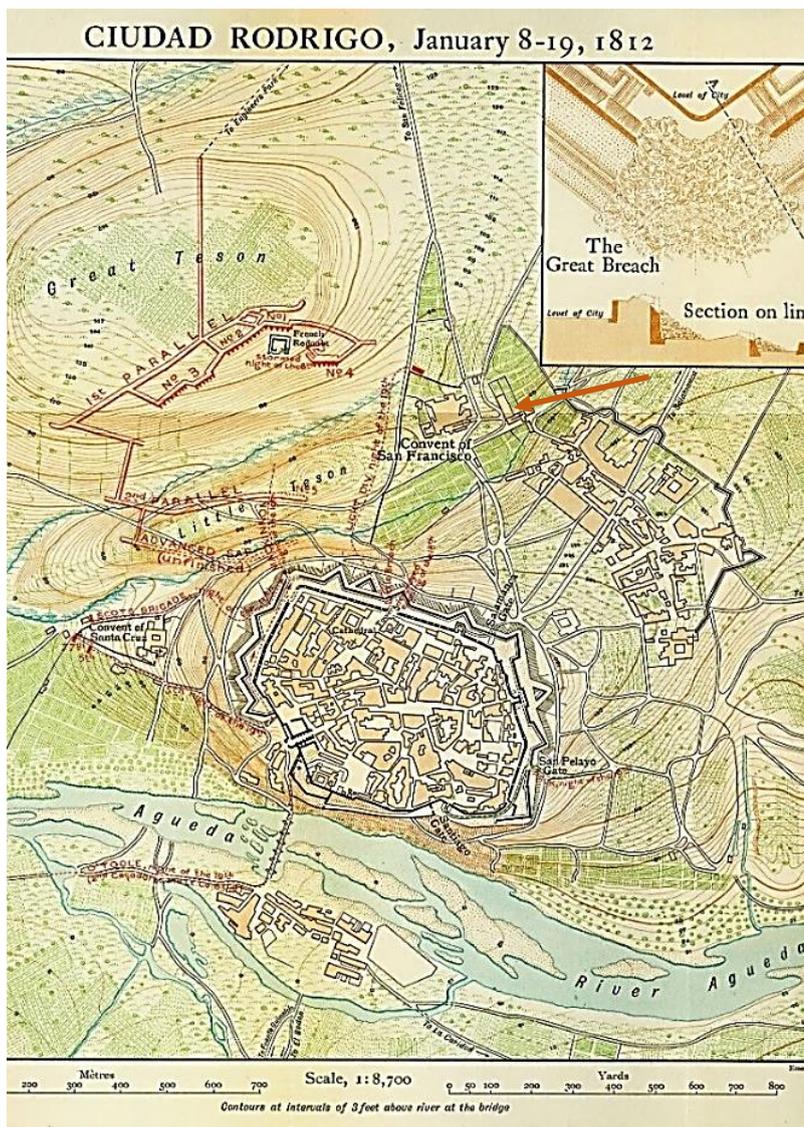
En la noche del día 8 de enero el General Robert Crawford, envió al lugar un destacamento de su División Ligera, unos 600 hombres con la intención de tomar la fortificación del Teso de S .Francisco . El asalto fue rápido y preciso, la luneta Renaud fue tomada sin mayor complicación. Tras esta operación, la zona del Teso Grande quedaba despejada y los ingleses iniciaban, las obras de sitio. Esa misma noche los británicos cavaron la primera paralela(la tierra de las paralelas francesas todavía estaba blanda) y mientras, los franceses se centraban en intentar molestar a los británicos en los trabajos mediante fuego artillero y de fusilería. Los días siguientes, hasta el 13 de enero, continuaron con la misma tónica, los ingleses avanzando las obras, construyendo trincheras y asentamientos para las baterías y los franceses intentando estorbarles con continuas salidas y fuego artillero desde la plaza y desde el Convento de San Francisco, aun en su poder.(otra vez el convento frente a la Casa de los Expósitos, va a ser centro de duros combates).

Así en la noche del día 14 los atacantes tomaron las últimas fortificaciones que los franceses conservaban en su poder fuera de la plaza., estas eran el convento de San Francisco y el arrabal del mismo nombre y por tanto nuestro edificio .

El día 19 los defensores se dieron cuenta de que la situación no tenía remedio, la brecha grande era completamente practicable y la pequeña cada vez era mayor y en breve estaría completamente abierta. Esa misma mañana del día 19 Wellington hizo un reconocimiento de ambas brechas, tras comprobar su estado, tomó la decisión final de asaltar la plaza. Por la noche se produjo el ataque general , que fue coronados por el éxito.

Tras el asalto se sucedieron escenas lamentables de saqueo, violaciones y asesinatos, por otra parte, típicas en la época tras el asalto a plazas fuertes, no rendidas.

El asalto produjo numerosas bajas en ambos bandos, siendo más numerosas en el británico, los autores no se ponen de acuerdo en el número, pero podríamos decir que entre muertos y heridos se podrían contar unos 1000 hombres entre los que se encontraban el general Mackinnon muerto durante el asalto y el general Crawford, herido y muerto cinco días después a consecuencia de las heridas sufridas mientras lideraba el asalto a la brecha pequeña.



Plano del Sitio Ingles de enero de 1812, donde también aparece la Casa de Niños Expósitos

Las huellas de estos dos asaltos, brevemente descritos aquí, son claras en la fachada del edificio de los Sagarvinaga. Debemos recordar, que entre el convento de S. Francisco y la actual Residencia Mixta, no había ningún edificio, sólo el camino que llevaba hacia Lumbrales y que los ataques al convento afectaron siempre en mayor o menor medida al edificio de Sagarvinaga.



Distintas fotografías de la fachada de la Residencia en la actualidad

5) BIBLIOGRAFÍA

E. Azofra Agustín, El seminario conciliar de San Cayetano de Ciudad Rodrigo (Salamanca), obra del arquitecto Juan de Sagarbinaga en tiempos de monseñor Cayetano Cuadrillero y Mota, Salamanca, Seminario Diocesano de Ciudad Rodrigo, 2004.

E. Azofra Agustín y M.^a N. Rupérez Almajano, “Los puentes del camino de Ciudad Rodrigo a Salamanca en el siglo XVIII: realizaciones y proyectos”, en Puentes singulares de la provincia de Salamanca, Salamanca, Diputación, 2005, págs. 87-104.

J. M. Blanco Hernández, “La fundación del Seminario Conciliar de San Cayetano de Ciudad Rodrigo”, en Boletín Eclesiástico. Boletín Oficial del Obispado de Ciudad Rodrigo (1970), págs. 42-61.

Donald D. Howard, “Napoleón y la Península Ibérica. Los asedios de Ciudad Rodrigo y Almeida.1810” .Diputación Salamanca 1984 págs. 29-271

J. García Sánchez, “Noticias referentes a la fundación del Hospicio de Ciudad Rodrigo”, en VV. AA., Actas del Primer Congreso de Historia de Salamanca, t. II, Salamanca, Diputación, 1992, págs. 219-236;

M. Gómez Moreno, Catálogo monumental de la provincia de Salamanca (1901-1903), Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1967, págs. 107, 201, 304, 319 y 340-341.

M. Hernández Vegas, Ciudad Rodrigo. La Catedral y la Ciudad, Salamanca, 1935, (ed. facs. Salamanca, 1982, t. II, págs. 53, 267-268, 275-278, 288, 292-297, 300-301 y 305-309.

L. S. Iglesias Rouco y M.^a J. Zaparaín Yáñez, “El arquitecto Juan de Sagarvinaga. Obras ejecutadas en Burgos, Palencia y Soria entre 1735 y 1753”, en Boletín del Seminario de Arte y Arqueología, t. LVIII (1992), págs. 457-468.

E. Martín Serna

<https://www.emiliomartinserna.com/los-asedios-franceses-de-1810.html>

<https://www.emiliomartinserna.com/el-asedio-ingleacutes-de-1812.html>

<https://www.emiliomartinserna.com/planos-del-asedio.html>

<https://www.emiliomartinserna.com/textos-para-clase.html>

J. R. Nieto González y M.^a T. Paliza Monduate, Arquitecturas de Ciudad Rodrigo, Salamanca, Ayuntamiento de Ciudad Rodrigo, 1994, págs. 73-75, 97-100 y 105-115.

M.^a del C. Paredes Giraldo, Documentos para la Historia del Arte. Segunda mitad del siglo XVIII, Salamanca, Diputación, 1993, págs. 129-132 y 298;

Andrés Pérez de Herrasti , Relación Historica y Circunstancias de los sucesos del sitio de la Plaza de Ciudad Rodrigo en el año 1810.Madrids Imprenta de Repullés 1814.Edición facsímil del CEM y Fundación C Rodrigo 2006 del año 2010

M.^a N. Rupérez Almajano, “Las intervenciones de Juan de Sagarvinaga, Nicolás Rodríguez, Andrés y Jerónimo García de Quiñones en la iglesia de San Blas (Salamanca)”, en Boletín del Seminario de Arte y Arqueología, t. LVIII (1992), págs. 469-480.

